

¿Qué pasos podemos emprender para evitar ser totalmente cómplices de la reproducción del orden social dominante?

¿Cuáles son algunas de las condiciones necesarias para una terapia que sea sensible a las políticas de género, a las de dominación heterosexual o a las de raza y cultura, de clase y orientación sexual?

¿Cómo interactuar con las personas para ayudarlas a identificar, abrazar y honrar su resistencia frente a aquellos actos de individualismo en los que la cultura moderna dominante les incita a involucrarse mediante sus conocimientos y prácticas de poder?

¿Cómo subvertir las jerarquías de saber que privilegian el conocimiento profesional y abrir nuevas posibilidades para disentir?

“Mi compromiso con la metáfora narrativa vino de mi decisión de buscar prácticas que no sean normativas. Me refiero a las prácticas que no refuerzan ni reproducen las formas de vida valoradas por la cultura dominante sin cuestionarlas —esas formas de ser en el mundo, consideradas ‘reales’, ‘apropiadas’, ‘sanas’ y demás.

Creo que la metáfora narrativa abre un terreno muy fértil para este proyecto, infinito.”

Michael White



MICHAEL WHITE (1948-2008) es uno de los fundadores de lo que hoy conocemos como terapia narrativa. Durante gran parte de su carrera co-dirigió el *Dulwich Centre* en Adelaida, Australia, donde publicó la mayor parte de su obra. A finales de su vida fundó un nuevo proyecto: *Adelaide Narrative Therapy Centre*, hoy llamado *Narrative Practices Adelaide*. Fue co-autor, con David Epston, del texto fundacional de las prácticas narrativas: *Medios narrativos para fines terapéuticos*, entre otras obras fundamentales de la terapia narrativa. Michael White siempre se identificó como un colaborador más en el desarrollo de estas ideas y prácticas, como parte de una comunidad de personas que contribuyeron al desarrollo de las mismas y siempre mantuvo viva la curiosidad por conocer y contribuir con desarrollos locales de la práctica narrativa.

MICHAEL
WHITE

PRÁCTICA NARRATIVA *La conversación continua*

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE



Pranas



colectivo
Prácticas Narrativas



Pranas
Ediciones

ISBN 978-956-9719-00-4



9 789569 719004

PRÁCTICA NARRATIVA

PRÁCTICA NARRATIVA

La conversación continua

MICHAEL WHITE

Editado por David Denborough

Prefacio
Jill Freedman

Introducción
David Epston

Epílogo
Cheryl White

Palabras finales y agradecimientos
Cheryl White

Título del original en inglés: *Narrative practice. Continuing the conversations*

Copyright © 2011 by Cheryl White and Penny White

Preface and Introduction copyright © 2011

by W. W. Norton & Company, Inc.

Epilogue, Postscript, and Acknowledgment copyright © 2011

by Cheryl White

All rights reserved

Traducción: Marina González Gutiérrez

Revisión técnica: Alfonso Díaz Smith, Marcela Estrada Vega,

Marina González Gutiérrez, Ítalo Latorre-Gentoso,

Carolina Letelier Astorga

Coordinación editorial: Amandine Semat

Edición: Mónica Nepote, Ramón Vera Herrera

Diseño de portada y diagramación: Gabriela Díaz, Javier Alcaraz

Primera edición: septiembre de 2015, Santiago de Chile

© de todas las ediciones en castellano, PRANAS Chile Ediciones

PRANAS Chile Ediciones es una editorial independiente,

ubicada en Santiago de Chile

pranas@pranaschile.org

pranaschile.org

Esta edición fue desarrollada en colaboración con el

Colectivo de Prácticas Narrativas, México

info@colectivo.org.mx

colectivo.org.mx

ISBN: 978-956-9719-00-4

Impreso en Chile y México – *Printed in Chile and Mexico*

CAPÍTULO 5

Las resistencias y la responsabilidad del terapeuta

Resistencia es una interpretación que asignan las personas que brindan terapia para explicar amplio rango de fenómenos. Por ello, es más apropiado hablar de resistencia en plural —referirse a las “resistencias”. Interpretar algo como resistencia puede, por ejemplo, aplicarse cuando actuamos de forma inapropiada porque nos falta sensibilidad a los contextos culturales y étnicos de la vida de las personas; por tener una conciencia limitada del ámbito político de la cultura local: como todo eso político implícito en la raza, la clase, la dominación heterosexual, el género (incluida la reasignación de género), la desventaja, y la marginación debida a la deshabilitación y la privación de derechos; porque suscribimos inadvertidamente las normas del mundo contemporáneo que descalifican la diversidad en la vida cotidiana de las personas; porque imponemos explicaciones teóricas de la vida, con las que la gente no se relaciona; porque proponemos soluciones discordantes con lo que la gente valora e intenciona en su vida.

En estas circunstancias, la “resistencia” es una señal para que hagamos una pausa con el fin de consultar a la gente que busca nuestra ayuda, o a otros terapeutas, y así lograr reconocer, de entrada, la relevancia de esta resistencia. Se trata de que las personas cobren mayor conciencia de estas consideraciones, poniendo en el centro de

la conversación la necesidad de considerar las dificultades que la gente trae a la terapia y su experiencia con la terapia misma. Tenemos que buscar modos de proceder más incluyentes.

La idea de que existe una resistencia es también, a menudo, una interpretación ante lo que percibimos como un rechazo de nuestros esfuerzos por ayudar a las personas a realizar los cambios que realmente desean. Existen muchas formas de explicar el fenómeno, incluso las que aseveran que la resistencia se debe a que las personas están decididas a preservar el *statu quo*.

LA NATURALEZA DEL CAMBIO

Los cambios que se le exigen a las personas para abordar exitosamente sus dificultades son por lo común, bastante significativos. Y cambiar aspectos significativos de nuestra vida es un logro sofisticado. Es un logro que requiere que las personas atraviesen el espacio entre lo conocido, lo familiar de sus vidas hacia lo que es posible para ellas conocer y hacer (un espacio que a menudo se presenta como un abismo). Un segundo aspecto requerido es conseguir un sentido más refinado de la agencia personal.

La agencia personal es resultado del desarrollo de un sentido de sí mismo asociado con la percepción de que somos capaces de influir de algún modo en la forma de nuestra propia vida; es decir, la sensación de que podemos intervenir en nuestra propia vida, siendo agentes de lo que valoramos y de nuestras intenciones, y de que el mundo responde aunque sea mínimamente al hecho de nuestra existencia. Según el psicólogo ruso Lev Vygotsky, el espacio entre lo conocido, lo familiar, y lo que es posible conocer y hacer puede entenderse como

“zona de desarrollo próximo”. En sus investigaciones, Vygotsky (1986) se centró sobre todo en el aprendizaje en la niñez temprana, pero el concepto de “zona de desarrollo próximo” es relevante para el aprendizaje a cualquier edad y etapa.

LA ZONA DE DESARROLLO PRÓXIMO

Para Vygotsky, cualquier aprendizaje es un logro social y relacional; es el resultado de una colaboración social que contribuye al andamiaje de esta zona de desarrollo próximo. En este andamiaje, las personas reciben ayuda en las tareas de aprendizaje manejables conforme se distancian progresiva y gradualmente de lo conocido y familiar y se acercan a lo que es posible conocer y hacer. Esas tareas de aprendizaje se pueden clasificar de la siguiente forma:

1. Tareas de nivel de distanciamiento bajo, que animan a las personas a describir objetos y sucesos específicos de sus mundos.
2. Tareas de nivel de distanciamiento medio, que animan a las personas a relacionar estos objetos y eventos en cadenas de asociación —o “complejos”—, que establezcan nexos y relaciones entre estos objetos y eventos.
3. Tareas de nivel de distanciamiento medio alto que animan a las personas a reflexionar en las cadenas de asociación y a extraer lo que se aprendió y comprendió en relación con algunos fenómenos en particular.
4. Tareas de nivel de distanciamiento alto, que animan a las personas a abstraer lo comprendido y aprendido de sus circunstan-

cias específicas y concretas elaborando conceptos acerca de la vida y la identidad.

5. Tareas de nivel de distanciamiento muy alto, que animan a predecir el resultado de acciones específicas basadas en el desarrollo de este concepto y a planear y poner en marcha dichas acciones.

El proceso de desarrollo del concepto, resultado de un aprendizaje en colaboración, proporciona la base principal para que las personas regulen su propia vida y sus relaciones; es el que sienta las bases para el sentido de agencia personal.

LA PRÁCTICA TERAPÉUTICA

La tarea de la terapia consiste en contribuir al andamiaje de la zona de desarrollo próximo. Este andamiaje permite que las personas se distancien gradual y paulatinamente de lo conocido y familiar hacia lo que pueden conocer y hacer.

Las acciones que se podrían interpretar como un rechazo de nuestros esfuerzos cuando buscamos ayudar a las personas a hacer los cambios deseados por ellas, son expresiones de la medida en que (1) las personas quedan atrapadas en lo conocido y familiar y (2) no experimentan el tipo de colaboración social que podría “andamiar” eficazmente la zona de desarrollo próximo. En esta circunstancia, debemos estar conscientes de que no hemos estado tan presentes en lo que atañe a nuestras habilidades de andamiaje o de que ya llegamos a los límites de estas habilidades en la consulta con ciertas personas en relación con ciertos asuntos.

Algunos fenómenos, a menudo entendidos como “resistencia”, sirven para alertarnos o para iluminar los límites de nuestras habilidades como terapeutas; nos animan a explorar formas de rebasar dichos límites. Me gustaría dar un breve ejemplo.¹ Trabajé con un joven que tenía muchos problemas; lo consideraban una persona con poca capacidad de darse cuenta y de pensamiento concreto. Pensaban que no podía prever las consecuencias de sus actos. Tenía problemas con la policía, en la escuela, con su familia —y la familia ya estaba considerando proponer que alguien más lo adoptara. Cuando me senté con él y su familia y le hice algunas preguntas, me quedó claro que mi papel era crear el andamiaje para ir de lo que le era familiar a lo que podía llegar a conocer y hacer: no tenía ningún *concepto* acerca de la vida o la identidad de donde partir para lograr la agencia personal, para intervenir en la configuración de su propia vida.

En esta conversación, por primera vez le dio valor a una palabra que conocía. Voy a narrar cómo sucedió. El joven estaba escindido de su familia, y quise saber cuáles eran para él las consecuencias de esto. Nunca las había verbalizado; nunca las había relacionado con sus acciones. Entonces lo invité a reflexionar sobre la experiencia de estar escindido de su familia y sobre las consecuencias de esta escisión. Dijo que no se sentía muy contento al respecto. Por primera vez tenía una base sobre la cual reflexionar. El siguiente paso fue preguntarle *por qué* no estaba contento, y únicamente alzó los hombros. Entonces le pregunté a su madre: “Bueno, ¿por qué cree que Freddy no se siente bien?”. Ella respondió, “por lo que se va a perder”. Y pregunté, “¿y qué se va a perder?” y ella respondió, “pertenecer”. Luego volteé y le pregunté a Freddy: “¿Te hace sentido lo que dice ella?”. Asintió con la cabeza y por primera vez usó la palabra “pertenecer”. Entonces le

pregunté: “Bien, Freddy, ¿qué quieres decir con *pertenecer*?”, y poco a poco se fue apropiando de este concepto. Al final de la entrevista, habló de cómo toda la carga de violencia que ejercía sobre la vida de otras personas “le arrebatava” la posibilidad de pertenencia, y dijo que no le hacía bien que algo le arrebatará su sentido de pertenencia. El *pertenecer* se había vuelto un concepto para él. Ahora tenía un fundamento desde donde actuar en relación a todas las dificultades que sus actos y su violencia habían ocasionado.

Creo que es nuestra tarea contribuir al andamiaje de la zona de desarrollo próximo. Los andamiajes brindan a la gente la oportunidad de adoptar palabras familiares y transformarlas en conceptos de vida y de identidad. De acuerdo con Vygotsky, es el *desarrollo del concepto* lo que nos permite proseguir con la vida. Nos permite, de algún modo, regular nuestra vida.

Uno de los puntos que quisiera resaltar es que muchas veces interpretamos como “resistencia” el que las personas que nos consultan experimenten *un no ser capaces de conocer* o experimenten un no ser capaces de *saber qué hacer*. Creo que es nuestra responsabilidad. Creo que si las personas sienten que no son capaces de saber somos, de alguna manera, responsables; no les hemos brindado suficiente andamiaje para que sepan, de verdad, lo que podrían saber de su propia vida. Entonces pienso que esto nos anima a reflexionar sobre lo que estamos haciendo: quizá hemos sido un tanto negligentes en desplegar todas nuestras habilidades. O quizás nos estemos enfrentando a nuestros límites en saber proporcionar este tipo de andamio, y debemos encontrar modos de rebasar esos límites consultando a las personas con quien trabajamos y otras. Creo que muy a menudo se interpreta como “resistencia” que la persona que consulta no tenga ni la menor idea de cómo llegar a su destino desde el lugar donde

se encuentra. Hay un abismo. Creo que es muy importante que les brindemos una colaboración que les permita distanciarse gradual y paulatinamente de lo conocido, lo familiar, para revelar lo que podrían llegar a conocer. Así, creo que el concepto de “resistencia” en realidad nos alienta a reflexionar sobre nuestras habilidades para realizar nuestro trabajo.

NOTAS

1. En el capítulo 8 se relata a detalle este caso.

SEGUNDA PARTE

Temas específicos en la terapia

